

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

Tirada de EL IMPARCIAL de ayer: 78.625

Anuncios nacionales, 0,50 cént. de peseta línea.

Idem extranjeros, 0,75 id. de id.

Idem en la tercera plana, 3 pesetas id.

Comunicados y remitidos a precios convencionales

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Madrid, 1 peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestres.
Portugal, 7,50 id. id.
Demás puntos del extranjero, 10 ptas. trimestre.
Estados Unidos de América, Cuba y Puerto Rico, 15 pesetas trimestre.
Los demás Estados y posesiones de América y Asia, 20 id. id.
Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al
ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»
Calle de Mesonero Romanos, núm. 31

LA CREACION DEL BANCO MILITAR

Comprendemos que el ministro de la Guerra esté muy atareado; á él, como á los demás, les guardamos toda la consideración necesaria para que nadie pueda tacharnos de impacientes; acaso un poco más de la necesaria.

Hay, sin embargo, un asunto que exige rápida resolución, y que puede tenerla; interesa muchísimo á las clases militares, y no tiene relación ninguna con los planes de reorganización que pueda estar incubando el ministro. En los días en que se inició la crisis nos disponíamos á tratarlo, y ya creemos que es tiempo de realizar nuestro propósito.

Nos referimos al Banco militar, cuyo proyecto de estatutos, formulado oficialmente en 2 de Setiembre, tenemos á la vista y hemos estudiado detenidamente.

El objeto principalísimo de la fundación de este Banco es el de favorecer á las clases militares, dice el artículo 28 de los estatutos; y al efecto se proponen sus fundadores buscar un capital suficiente para dos fines inmediatos y algunos otros no tan determinados. Fines inmediatos son: hacer á los oficiales préstamos á un interés módico en absoluto, insignificante si se compara á los réditos habituales de la usura contra sueldos de empleados del gobierno; establecer una sociedad cooperativa, ó económica, que permita á las clases militares el consumo de géneros de primera necesidad á precios desahogados de la ganancia del comercio. Los demás fines, á que ha de contribuir el capital social, resultan indirectos ó indirectos respecto al objeto principalísimo, y ya se hablará de ellos.

Aun entre los fines inmediatos hay prioridad que recae en el primero, el más urgente; pues sabido es que una buena porción de la oficialidad del ejército es víctima de las exigencias incontrastables de la usura. Cantidades en realidad insignificantes que la mayor parte de las veces representan el desequilibrio introducido en un mozoquin presupuesto por acontecimientos en que los duelos no han tenido la compensación que exige el refrán, préstamos pequeños llegan mediante la usura á amargar para siempre la existencia de una familia, cuyo jefe ha hecho profesión de tener su vida á disposición de la patria. Muchas privaciones ha de costar, aun establecido el Banco, reintegrar en cuatro años un préstamo de mil á tres mil pesetas pagando á la par un interés del ocho al diez por ciento, cuando el préstamo se ha tomado no para otra cosa que para hacer frente á adversidades de la vida, y cuando ese préstamo y sus réditos (aun desvanecidas las malas circunstancias, restablecida la normalidad) hay que ponerlos aparte en un haber mensual que no admite mermas sino á costa de la higiene y aun de ese decoro social de que ninguno sabemos prescindir sin gran amargura.

Pero, en fin, un período de abstinencia, un ascenso podrán poner término á la triste situación; hoy el oficial que cae en manos de un usurero, renuncia *ipso facto* á la tranquilidad de su vida. Por eso no solo los que tienen obligación de amar la institución que les ha recibido en su seno al salir á la vida social, no solo los que por gobernar el Estado tienen el deber de volar por quienes eficazmente les ayudan en su tarea, sino todo buen patriota debe desear que se arbitre modo y manera de poner á los oficiales del ejército en condiciones de evitar la garrra de la usura. Uno de los medios de cooperar á esta obra, individualmente benéfica, socialmente útil, consiste en evitar que, por exageraciones de concepto, por cálculos mal basados, por aspiraciones irrealizables, por no contentarse con lo bueno y empeñarse en conseguir lo mejor, se malogre esta fin primero y si es preciso único del Banco militar: acudir en auxilio de los militares con

préstamos hechos en las mejores condiciones posibles.

El segundo fin, la gran sociedad cooperativa, es claro que vendría hasta cierto punto en auxilio del primero, dando en general á las pagas de los militares mayor capacidad para satisfacer las primeras necesidades, y por lo tanto, mayor posibilidad de solventar préstamos, menos frecuentes, más reducidos, pues esto se traduciría en una mayor capacidad solvente del prestatario, y por lo tanto, en mayor crédito, que sirve para abaratar el interés. Pero si la realización del economato encontrase dificultades insuperables, nunca debe ligarse la suerte de la caja de préstamos, necesidad suprema, á la de la sociedad cooperativa. La sociedad cooperativa dará mayor bienestar á las clases militares; pero dentro de la exigüidad de los haberos no cabe el ahorro, ni aun con el consumo barato, y la cooperativa no evita la necesidad de la caja de préstamos.

A pesar de esto, si la cooperativa fuera de realización tan práctica, tan fácil como lo es la caja de préstamos, pudiera dudarse cuál de las dos instituciones merecía la preferencia; pero como no sucede así, como la cooperativa es una operación muy aleatoria, repetimos que en nuestro concepto debe rechazarse por el pronto toda solidaridad entre ambas cosas, y acudir á lo más necesario y á lo más factible. Aunque el proyecto que tenemos á la vista no expresa claramente este pensamiento, creemos que los ponentes participan de él; pues el artículo transitorio decide que el Banco empezará á funcionar tan pronto como reúna un capital social de un millón de pesetas, cantidad que de fijo será absorbida desde luego por los préstamos.

Los demás fines del Banco son operaciones bancarias, dirigidas á aumentar los rendimientos del capital social con el loable y paladino objeto de hacer cada vez menos onerosos los préstamos á militares, pues las ganancias por otros conceptos servirían para satisfacer en gran parte los dividendos de los accionistas. Generosa aspiración, cuyo fracaso posible debe aun menos que el del economato influir en el planteamiento de la caja de préstamos, y también creemos que esto se lee entre líneas en la ponencia.

Ahora, expuestos ya los fines que se propone el Banco militar, en otro artículo estudiaremos los medios con que espera lograrlos.

MISCELANEA POLÍTICA

Ya escampa. Ahora se han dedicado los pretendientes á cazar al presidente del Consejo. El salón de conferencias estaba ayer lleno de esa «fruta del tiempo».

Allí cazaban «a espera» Pérez Palma, López Lata, García de la Jaqueca y el marqués de la Tabarra.

Los «ojeadores» habían avisado que la «pieza» se encaminaba hacia el Congreso. Y allí se reunieron todas las escopetas. Todos los sales. Y algunos trabucos naranjeros. Porque cada uno tira con lo que puede.

Al llegar el Sr. Sagasta, que iba á la junta del censo, y ver tan concurridos aquellos lugares, no pudo menos de manifestar su extrañeza.

—¿Como no se le ve á Vd. en ninguna parte!—dijo con pena un candidato.

A lo que replicó el Sr. Sagasta:

—¿Acaso me veo yo?

—Sin embargo, uno de otro y otro de uno;

dirían por lo bajo:

—Te veo, besugo.

Según El Resumen, se ha descubierto un

«fondo de los reptiles» en el ministerio de Marina.

Dice el estimable colega: «Circulaba esta tarde en el ministerio de Marina el rumor de que el Sr. Cervera había descubierto un fondo de los reptiles en el centro ministerial se ha hecho crónico».

De ser cierto lo que se dice, son diez los periodistas que vienen cobrando mensualmente cantidades que varían entre 500 y 250 pesetas, sin que desempeñaran cargo de ninguna especie.

A ver, que se sepa quiénes son esos anfibios que cobran por mar y viven por tierra. Nombres, nombres.

El cardenal arzobispo de Toledo ha publicado en el Boletín eclesiástico una protesta contra el templo protestante construido en Madrid.

El párrafo más sustancioso es el siguiente:

«Es muy de lamentar que este acontecimiento haya encontrado facilidades de ejecución en permisiones irreflexivas de dos años acá, á ciencia y paciencia del gobierno y de acuerdo con las autoridades de la corte, siendo testigos impasibles de la edificación de una capilla protestante muchos, muchos de los que ahora aparecen irritados».

Ya lo saben los conservadores de todas las castas, desde los masones de Beranger hasta los mestizos de Pidal.

Ellos querían quemar incienso ad majorem Canove gloriam.

Y se han pegado con el turbido en las narices.

La Epoca llegará á encontrar la relación que debe existir entre la gasea que se puso el Sr. Fabié en la chistera y el tranvía de Carabanchel.

Porque discurre de este modo:

—El IMPARCIAL se queja de que algunos

tenientes de alcalde no tienen el debido celo en el asunto del pan.

Luego... el Sr. Sagasta le ha dicho al alcalde que no persiga á los tahoneros.

Premio de geografía, Joaquinito Rodajas.

LOS BAILES

Los «calaveras empedradas» están de pégame.

Dice que el gobernador de la provincia tiene el propósito de evitar los abusos que se cometen en los bailes de máscara; y al solo anuncio de esta acertada medida han experimentado una penosa impresión los chicos desenrenados que acuden á la Zarzuela, la Alhambra y demás sitios de recreo.

Porque es lo que ellos dicen:

—Si se nos quita el incentivo de las bofetadas, ¿qué va á ser de nosotros?

—La mayor parte de estos jóvenes calaveras

entran en el baile intimamente persuadidos de que van á recibir un par de bofetadas por lo menos, y cuando ven que pasan las horas y no les ha pegado nadie, no pueden menos de decir con cierta extrañeza:

—¡Hombre! ¡Parece mentira! ¿Se va á acabar esto y me voy yo á quedar sin los lapsos que por clasificación me corresponden? ¡Qué falta de formalidad!

Las personas morales se indignan contra esas fiestas nocturnas, y dicen que allí se arrastra el decoro y se cometen otras porción de picarescas; pero la verdad es que no hay motivo para tanto. Lo que allí sucede es la cosa más natural del mundo. Llegan un joven, con predisposiciones amorosas, tropieza con una máscara de aspecto seductor y la invita al vals; ella se deja conducir lánguidamente; él nota que el corazón se le sale del pecho y no puede menos de decirle con la mayor delicadeza:

—Mascarita, ¿tienes gazuza?

—¡Ay, qué redidito!—responde ella haciendo un delicado molín.—¿Si pagas algo?

Entonces él la conduce al ambigü, procurando no manchar la pureza de sus sentimientos, y ella, que es sencilla como un ángel, pide un bistec con muchas patatas y una grande de vino y una ración de queso de Gruyere, y no pide más porque no se lo permite su delicadeza.

Después ambos bajan al salón donde siempre hay algún joven menospreciado que se aproxima á la máscara y la dice de buenas á primeras:

—Lo que yo voy á hacer es á darte dos man-gués aquí mismo, per sin vergüenza.

—Oiga Vd.—grita el caballero que ha pagado la alimentación.—Esta señora viene conmigo.

—¿Sabe Vd.? Y á esta señora no la falta nada.

Por toda respuesta el joven menospreciado se arroja sobre su rival y comienzan las trompadas y los mordiscos, hasta que llegan los representantes del gobernador y ponen fin á aquella escena naturalista.

—¿Qué me hay en todo esto? Cada uno se divierte como mejor le place y hay hombre que se ostenta en la mejilla un flemon tamaño como un salmón, y dice lleno de orgullo:

—¿Ve Vd. esto? ¿Está muy hinchado, verdad?

Pues me lo hicieran en el último baile... ¡y á mucha honra!

Además de estos sujetos que se consideran felices cuando les dan con la badilla en los nudillos, hay otras muchas personas que asisten á los bailes con fines meritorios. Diganlo si no esas jóvenes desgraciadas que acuden con sus mamás en busca de unas relaciones sencillas, y al fin encuentran un novio apreciable, de pocos recursos, pero de corazón ardiente.

Por de pronto, ellas aseguran el café con media tostada y ya no tienen que pensar en la cena de todas las noches, porque todos estos sujetos que sacan novias de los bailes, quedan obligados á obséquiarlas al día, cuando en el café de que hemos hablado, ora con los consabidos rifones saltados.

Y siempre es un ahorro para las hijas de familia pobres, pero feas.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

PANAMÁ

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

París 4 (10.10 noche)

El juez que entiende en la instrucción del proceso iniciado con motivo de las escandalosas irregularidades relacionadas con el canal de Panamá, ha descubierto la existencia de un telegrama dirigido á Mr. Charles Lesseps.

No sé á punto fijo en qué términos está redactado el referido despacho; pero supongo que contendrá importantes revelaciones porque, según se afirma, está llamado á producir un incidente grave.

Los enemigos del actual orden de cosas procuran sacar en provecho propio todo el partido posible de la difícil situación en que el asunto del Panamá ha colocado á muchos hombres importantes de la política.

En los departamentos se trabaja mucho para impedir que en la futura Cámara de diputados tengan representación aquellos que directa ó indirectamente estén complicados en negocios de índole dudosa.

Los reaccionarios no son los que menos se agitan en esta campaña.

Ahora se dirigen á los obispos para que organicen rogativas pidiendo al cielo que salve á Francia de la angustiosa situación en que se encuentra.—A.

PARIS 4.—Asegúrase que Mr. Blondin, del Crédito Lyonnais, ha sido detenido en la tarde de hoy, en el despacho del juez de instrucción, á consecuencia de un caso celebrado con Fontane.—Fabra.

REFORMAS EN MARINA

A pesar de la rigurosa reserva con que se formula la reforma orgánica del servicio de la marina, nosotros hemos podido conocer algo que nos permite suponer que en breve ofrecerá el ministro vastos planes de reformas que envuelvan hondas economías en un plazo más ó menos breve, permitiendo llegar á la cifra de economías que el país reclama. La conveniencia de la marina aconseja y el estado de nuestro Tesoro exige.

Sabemos que se estudia en primer lugar, si la clausura absoluta de uno de nuestros arsenales, la manera al menos de cederlo á una empresa particular que, haciéndose cargo de tan costosa obligación, conserve no obstante el gobierno la facultad de utilizar los servicios de este establecimiento en los momentos y en las ocasiones que sean necesarios. Una comisión inspectora compuesta de las personas de mejor aptitud pasará á inventariar y clasificar el material de arsenales.

Se estudia la reducción de la plantilla del

personal de los arsenales, cuyo personal si tuvo razón de existir en su extraordinario número al establecerse de nuevo el sistema impuesto por la actual ordenanza, hoy no hay motivo para que exista en su cuantía número, por estar normalizado por la práctica el servicio reformado. Esta reforma, al dejar sin destino á muchos generales, ofrecerá las comodidades de las diferencias de los grandes sueldos que cobran estas clases colocadas, á los más modestos que alcanzan cuando están en destino.

El personal de jefes y oficiales excedente quedará con los dos tercios del sueldo, usando para ello el ministro de las facultades que le concede la actual ley de presupuestos.

Como el actual sistema de nuestros buques de guerra lo permite, se estudia el modo de reducir el personal marino de las dotaciones, reduciéndolo en parte y en lo posible con individuos de tropa de infantería de marina, cuyo sostenimiento es menoscabo al país.

La marina se despondrá de los hospitales de sus departamentos, por lo costosos que resultan estas obligaciones. Haviendo sus enfermos á los hospitales civiles, cuyas estancias le resultarán extraordinariamente económicas, sin que el enfermo pierda en su asistencia, y devolviéndolo á Guerra el hospital de Cartagena.

Se extinguirá el cuerpo de guardas-almacenes, conforme dispuso el olvidado real decreto del 6 de Agosto de 1889, cubriendo las vacantes de este servicio por los individuos de los cuerpos subalternos de la armada, como se halla dispuesto.

Asimismo se extinguirán todos los cuerpos creados en marina con la ley constitutiva del año 1878, que han venido á establecer dualismo dentro de las corporaciones militares y sentimientos de disgusto al obtener esas clases políticas ventajas de graduaciones y sueldos que el oficial militar no alcanza con más años y mayores servicios.

Se procederá á una clasificación para que, con arreglo á la ley de 1878, sean separados del servicio activo los jefes y oficiales en quienes haya recaído sentencia condenatoria en cualquier expediente administrativo ó judicial de que hayan sido objeto.

Se suprimen las comisarías intervenciones de las provincias, dejando únicamente en cada una de ellas un habilitado contador de guarda costas y de las comandancias de los puertos.

Quedan suprimidas las comisiones de marina en el extranjero, y únicamente cuando se considere necesario se comisionarán oficiales facultados para estudiar el progreso de la construcción naval.

El ministro se propone que cese desde luego el abuso que constituye las situaciones de reemplazo autorizadas á porteros y escribientes del ministerio, que á la vez prestan servicio á empresas particulares, cobrando medio sueldo por Marina.

Se desarmarán las fragatas *Almazan, Lealtad, Girona y Villa de Bilbao*, escuallas las dos primeras de marinería, de cabos de cañón la tercera y de aprendices marineros la última, destinando su personal á algunos buques de la escuadra de instrucción para que continúen su enseñanza.

Se desarmarán también todos los cañoneros de tercera clase, excepción hecha de los *Segura y Tajo*, que prestan el servicio de guardapescas en los ríos Miño y Bidasoa.

Con esta reforma se llegará en un plazo más ó menos breve á la economía de siete millones de pesetas.

¡YA PARECIÓ AQUELLO!

Aquello es el negocio de las carreteras de Málaga.

Nuestros habituales lectores recordarán una serie de artículos que hubimos de publicar con motivo de una pregunta hecha en las Cortes por el diputado Sr. Colleruelo.

Se trataba de una proposición de ley mediante la cual se derogaba toda la legislación de obras públicas para el caso concreto de unas carreteras de la provincia de Málaga, donde determinados Ayuntamientos podían ordenar estudios de carreteras y hacer presupuestos de las mismas, y el Estado lo pagaría todo como un manso cordero.

Pues bien; aquella proposición que levantó gran polvareda parlamentaria é hizo decir al señor Llaneros Rivas que se cortaría la mano antes de firmarla y dió ocasión á cosas por el estilo, quedó un momento detenida por esta riada de la opinión pública, pero al fin casi de matute fué ley, sin que por ello quedase manco el Sr. Llaneros.

—Mi amo es el conde de Lucenay!—replicó con enfasis.

El nombre de conde de Lucenay resonó en los oídos del Artista como un disparo siniestro. Miró á Juan Dufour con ojos extraviados, y temblando la voz balbuceó cogiéndolo por un brazo.

—¿Qué nombre acabáis de pronunciar?

—El de mi amo. Es bastante conocido en la aristocracia.

—¿Julio de Lucenay?

—Sí, pero por qué me miráis con esos ojos más redondos que bolas de billar? El conde de Lucenay.

—¿De Lucenay-Charente?

—Eso es. Ya veo que has oído hablar de él.

—El hijo del conde Gastón de Lucenay Charente—continuó Julián Claudio.

—En persona real y positiva...

—¿Y es el quien se ha casado con la señorita Enriqueeta Dauray?

—Eso es, sobrio mío.

El Artista, con un gesto de locura, se apretó las sienes con las manos crispadas.

—¡Mi hermano!—dijo con espanto y horror.—Mi hermano, marido de Enriqueeta...

—Eso parece que te desagradaba—murmuró Coquelicot cada vez más ebrio.—¿Y eso qué diablos te importa?

Julián no le oía.

Hallábase absorto ante esta idea única y terrible.

—¡Mi hermano! ¡Es mi hermano!

—¿Es que te dan otra vez vahidos?—prosiguió Juan Dufour,—pues entonces una copa de char-trouse...

—No... no... gracias...—balbuceó Julián.—Estoy mejor... casi estoy bien... Pero me veo obligado á dejeros...

Y el joven se levantó, sacando el portafolios.

—¡Nuncal!—gritó Coquelicot sujetándole con la mano.—Guarda eso pronto que soy yo quien convicia...

Vació una última copa del...

y dijo:

—No olvidéis mis nubes...

amorillo en medio... mis molduras doradas...

Todo para las damas...

—Desde mañana...

tarea—conten-

sangre

de

dr

ei

do en Venecia, signore... Antiguamente eso era lo que se hacía, según contaba con frecuencia mi abuelo, que también era gondolero, y que ha añadido más de una á los balcones de los palacios del gran canal, para los enamorados que conducía. Ahora, si queráis imponer otra vez la moda, no tengo inconveniente en atar la escala.

—¿Podrías proporcionarme una?

—Dos hay en la casa en que habito con mi madre, Cogeré una... que todavía puede ser que esté sólida.

—Muy bien. Primero tienes que saber cuántos criados tiene la dama velada, y luego acordarnos lo que se debe hacer.

—¿En dónde y cuándo os volveré á ver, signore?

—Mañana, á la misma hora y en el mismo sitio.

—Seré puntual.

El muchacho volvió á la góndola. Digamos de paso que se llamaba Pippo.

Inteligente y audaz, con dinero en el bolsillo y deseo de ganar más todavía y de ser llevado á París por un francés tan generoso, el chiquillo procuró complacerle, y empezó á combinar el plan que debía permitirle la entrada en la casa del gran canal.

Fué á un establecimiento donde vendían joyas de nocilla, y adquirió por algunos francos un broche de coral encastrado en un estuche de cartón que imitaba muy mal la piel.

El muchacho rogó al comerciante que escribiera en el papel que envolvía el estuche, esta dirección:

«A la signora Lucrezia, Canal Grande, número 180.»

En la actualidad las casas de Venecia halláanse numeradas como las de París.

Provisto de su joya sin valor, el joven se embarcó de nuevo.

Era la hora del paseo.

Las aguas del gran canal desaparecían por completo bajo las góndolas que corrían, que se cruzaban y que se adelantaban las unas á las otras, en número tan considerable como los coches en la avenida del Bosque de Bolonia en un día de Carreiras en Longchamps.

El chiquillo supo, sin embargo, abrirse paso por medio de aquella multitud de embarcaciones y fué á amarrar la suya á uno de los anillos de hierro sujetos en los peldaños de la escalera que conducía á la antigua morada de granito rojo en donde vivía la dama del velo.

Al otro lado de la escalera estaba, sujeta una góndola, cuyo conductor, un viejo de barba y cabellos blancos como la nieve, dormía tumbado sobre un banco.

Al primer golpe de vista el joven le reconoció. Era el gondolero á quien había seguido la vispera cuando conducía á la dama velada y á su sirviente.

El ruido hecho por el rascón llegado al atar la cadena al anillo, despertó al viejo, que se levantó para mirar lo que ocurría cerca de él.

En Venecia todos los gondoleros se conocen.

—¿Tres tú, povero?—dijo.—¿Traes algo para la signora francesa?

—Sí, Stanza.

—¿Paes anda pronto.

—¿Por qué?

—Porque la signora va á salir á paseo... La estoy esperando. Me ha nombrado su gondolero por todo el tiempo que resida en Venecia.

El joven subió rápidamente la escalera y acercándose á la puerta hizo sonar el pisaporte.

Aquel ruido resonó de una manera lúgubre dentro de la casa.

Después de transcurrir algunos segundos, abrióse un ventanillo conreja que había en la parte superior de la puerta y se asomó una mujer.

Era la sirvienta.

—¿Qué deseáis?—preguntó.

—Me han encargado una cosa...

parte de las demás fracciones republicanas, habrá que discutir las bases de ese nuevo partido entre las cuales bases está, como es natural, la disolución de todos los actuales comités republicanos y formación de otros nuevos, compuestos de elementos de todas matrices.

Con objeto de hacerlos oficialmente la proposición de la idea, se reunirá hoy el directorio federal con los Sres. Salmerón y Laboz.

Ya el Sr. Yallés y Ribot ha visitado al señor Figueroa y éste a su vez al Sr. Salmerón.

